

INFORMACION CULTURAL

Inauguración del curso en el Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal».

Con la solemnidad acostumbrada, se celebró el día 5 de octubre la apertura oficial del curso académico en el Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal».

A las once, y en la capilla, se dijo una misa de Espíritu Santo, oficiada por el muy ilustre señor don Ramón Abizanda, profesor de Religión y representante de su excelencia reverendísima el prelado de la diócesis en las ceremonias inaugurales.

En el aula magna dio comienzo, después, el acto académico, que fue presidido por el ilustrísimo señor director del Instituto, don Joaquín Sánchez Tovar, y otras autoridades.

En primer término, por la secretaria del Centro se dio lectura a la Memoria del curso anterior. Después, la catedrática de Filosofía, doña Josefina García Gaínza, pronunció la lección inaugural, que versó sobre el tema *La juventud actual*. Comenzó diciendo que la vida del hombre de hoy está impregnada de actitudes juveniles, alardeándose incluso entre personas de cierta edad de carencia de prejuicios. Pero ello no significa que se comprenda a la juventud de hoy, porque se han hecho pocos intentos de acercarse a ella y tratar de comprenderla en todas sus dimensiones. Se le acusa de ser materialista y escéptica, y se ignora su sentido innato de la justicia, su gusto por lo sencillo y su amor por el juego limpio. Con singular penetración y amena exposición, la señorita García Gaínza continúa su magnífica disertación, diciendo que va a tratar de hacer un diagnóstico lo más aproximado posible a la realidad, no obstante las enormes dificultades del empeño. Analiza el concepto de generaciones a la luz de las teorías de Ortega y Heidegger, y dice que las variaciones producidas en los diversos «mundos» de aquéllas son originadas por grandes acontecimientos capaces de producir modificaciones en las perspectivas. Para la juventud española, la guerra civil la dejó «marcada», por decirlo así. Lo que señala un límite —prosigue más adelante— entre la de hoy y la anterior, o sea, la que hizo la guerra, es la manera de cómo ha influido en ellas. La primera

fue beligerante, llena de grandes ideales y de grandes ideologías y de generosidad desbordante. En definitiva, una juventud heroica, una juventud de héroes.

La actual, nacida de ella, queda al margen de los apasionamientos de la guerra. Sólo le cupo apreciar el desnivel entre unos valores altos vividos y la realidad, siempre más prosaica y menos brillante. Frente a esa generación heroica, esta de hoy puede estimarse como antiheroica. Rechaza y teme las grandes ideologías, desprecia los falsos idealismos que tratan de disfrazar la dura realidad y mira a la vida de frente, sin disfraces y sin gestos. Su actitud es positiva y no concede importancia al héroe de un momento. Es el trabajo honrado, eficaz y cotidiano lo que valdrá. No se deja deslumbrar por la belleza o grandiosidad de una teoría; mide su eficacia y su valor práctico, y a ello se atiene. Huye de las grandes palabras y de las frases majestuosas; escoge las modestas, sencillas y directas que dicen las cosas tal como son, sin elevarlas ni rodearlas de un nimbo favorecedor. No es emocional. Adopta una postura reservada y fría. La juventud actual apenas cuenta con el futuro; no sabe si podrá tenerlo, y prefiere el momento concreto. Por eso tampoco ahorra; cuanto gana lo invierte en confort, viajes, libros. Esta falta de esperanza tal vez sea su principal fallo. En suma, frente a la juventud heroica, anterior a la de hoy, pudiéramos calificarla de juventud funcional.

Ante la sociedad, adopta una actitud crítica, y de ahí su curiosidad por conocer, con sus propios ojos, países, personas, sucesos, hechos, etc. Ante el amor, no es romántica, y ante la vida espiritual desdeña las abstracciones. De ahí que el joven católico de hoy considere a la religión tanto como dogma, como norma e imperativo de acción, de acuerdo con los principios de aquél. La interesantísima conferencia fue seguida con atención por parte del público, numeroso, asistente, y al final de la misma fue objeto la señorita García Gaínza de una cariñosa salva de aplausos en premio a su brillante intervención.

Cerró el acto el director del Instituto, don Joaquín Sánchez Tovar, quien comenzó destacando la emoción que en aquellos instantes le embargaba, por ocupar su puesto actual, diciendo que antiguos profesores suyos se sentaban hoy junto a él. Elogia a sus compañeros y expresa las dificultades que espera resolver con la ayuda y la colaboración de todos. Hace votos porque el Instituto alcance las más altas cimas de la cultura y de la docencia, y en nombre del Jefe del Estado declaró abierto el curso 1962-63. Una nutrida salva de aplausos acogió las palabras finales del señor Sánchez Tovar.—D. P.